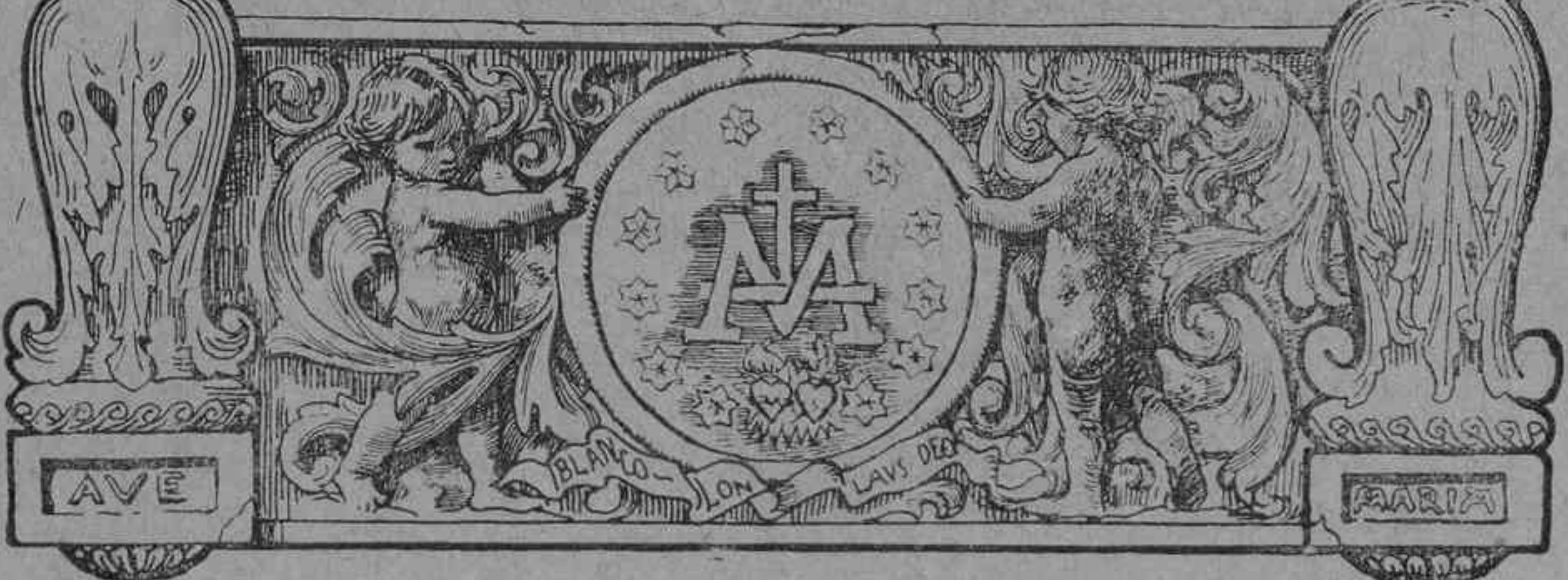


1929 Inv. 1 RR-M



La Milagrosa en Extremadura



BADA JOZ: TIPOGRAFÍA NUEVO DIARIO

Las segadoras Krupp

modelo 1924

Son lo mejor de lo mejor

Félix Schlayer (S A) BADAJOZ

T O S

DESAPARECE EN
EL ACTO CON LAS
PILDORAS

— ANIBAS

Caja 0'75 en farmacias
y droguerías

En Badajoz: Farmacia
del doctor Camacho



La Religión
modifica las
ideas y endulza
el alma.

(Vease en última pagina de la cubierta)

ANTIMETRITICO CORVO

Cura flujo blanco, úlceras y enfermedades de matriz

De venta en farmacias y droguerías. Premiados con diploma de honor en el XII concurso-exposición internacional farmacéutica y de higiene, -Barcelona 1924

Gabinete Electro-Médico Corvo, Menacho, 11. Badajoz. Consulta de 11 a 2 y de 7 a 9

SENOL CORVO

Cura grietas de pecho y enfermedades de piel

Fábrica de Gaseosas y Agua de Seltz de la
MEDALLA MILAGROSA
HERNAN CORTES, 14.—BADAJOZ

LA MILAGROSA

EN

EXTREMADURA

PUBLICACION MENSUAL

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

SUSCRICION:
UN AÑO 3 PTAS.DIRECTOR:
D. MANUEL GIMENEZ CIERVAREDACCION
Y ADMINISTRACION:
R. DE CASTILLA, 8**La Milagrosa y los niños**

Señor director de LA MILAGROSA EN EXTREMADURA.
La gracia del Señor sea siempre con nosotros.

Mi querido señor director: Con verdadera ansia deseaba tener de nuevo ocasión de comunicar a usted y a los lectores de la revista, el movimiento de entusiasmo de los niños de Badajoz hacia la Virgen bendita de nuestros amores. Recordará usted, que en mi última terminaba suspirando por un vasallaje de luz, de blancura de azucenas, de primicias de amores puros, como son los amores de los niños, bajo el cetro purísimo de la Virgen bendita de la Medalla Milagrosa; y es, que en ello encuentro precisamente la salvación de la sociedad de mañana, salvación que es de una necesidad urgente, si no queremos que nuestra vejez presencie las tempestades horribles que anuncia el horizonte pavoroso de una sociedad sin Dios en las almas, en las conciencias,

en las leyes, en las costumbres, en el vivir y respirar, en el arte y en la ciencia.

Permítaseme insistir en estos conceptos, ¡que ojalá despertasen cariño, entusiasmo, amor y sacrificio por esa niñez actual, porción privilegiada de Cristo, que se nos figura siempre como en Judea, dirigiendo su mirada divina hacia los niños y diciendo con dulzura a todas las generaciones: «dejad que los niños vengan a Mí, porque de ellos es el reino de los cielos!»...

Ha permitido Dios en la tierra la existencia de *algo*, así como un jirón de su divinidad, que si pudiera tener color sería *blanco*, si sabor *dulcísimo*, y si aroma sería el de azucenas... así como una planta exótica, cultivada no sin grandes desvelos y desarrollada merced a santos afanes materiales, que vencen en lucha gigantesca las ansias criminales de huestes enemigas, que conspiran sin cesar para ajarlo y mancillarlo... Este jirón, señor director, es la inocencia, cuyo trono augusto, cuya sede principal es el corazón tierno de los niños. Esa inocencia, de la que decía Selgas: «¡quién me diera trocar todos mis años por unas cuantas horas de inocencia.» Esa inocencia, a la cual arrulla en una ocasión solemne nuestra María de Echarri: «¡inocencia, inocencia, embalsamada con los nardos de los besos de mi madre!» ¡La inocencia de los niños!... En medio de la lucha fragorosa del mal con el bien, del pecado con la virtud, ¡qué bien limita sus confines esa paloma candorosa de blancas alas, que no posa su pie sobre la podredumbre del pecado!...

La inocencia de los niños es el pararrayos de la humanidad. ¿Quién duda que sin la inocencia de los niños y de las almas justas, el mundo, esta tierra que habitamos, quedaría envuelta por los nubarrones espantosos de la confusión y el desconcierto más completo? Cuán-

tas veces lo hemos pensado, señor director. Del fondo cenagoso de las concupiscencias humanas surge, negra como el pecado, una nube que se eleva a las alturas, la nube de los crímenes de la humanidad, de cuyo seno brota una voz tétrica... «¡justicia!»... La justicia vendría sin duda sobre la tierra, a no ser porque, frente a esa negra nube, se levanta airosa, clara, esbelta, cual torre de fortaleza, otra nube, de cuyo seno vaporoso sale otra voz: «¡Misericordia!»... Esa nube es la inocencia de los niños, que como el gran Alburquerque, calma las tempestades de los mares.

Pues bien; nuestro afán, nuestro anhelo de congregar los niños bajo el manto de María en Badajoz, tiene como único norte el conservar en ellos ese tesoro valioso de la inocencia, tan perseguida, tan expuesta, tan escandalizada, tan ridiculizada, tan poco estimada a veces aun por quienes tienen el sacratísimo deber de conservarla pura e inmaculada, en esa parte de la herencia de Cristo, el amante por excelencia de los niños.

Perdone, señor director, que antes de entrar en detalles sobre la organización y desenvolvimiento de las dos ramas llamadas Asociación de niños y niñas de la Medalla Milagrosa, que hoy ya cuenta con *setecientos* asociados entre niños y niñas congregantes y aspirantes, insistamos en unas ideas que son la preocupación constante de nuestra vida, ante el problema del *mañana*, si *hoy* no encauzamos la generación presente con estas dos cosas: *catecismo* y *amor a María*.

Su seguro servidor y amigo,

HEBAIN

Badajoz y agosto.



Sor Margarita Escolá y Carricas

El día 6 de agosto, a las ocho y media de la mañana, después de recibir la sagrada comunión, y acabando de aplicarsele una indulgencia plenaria, con toda la plenitud de sus facultades mentales y edificando a todos con sus palabras, llenas de santa conformidad cristiana, entregó a Dios su preciosa alma la Superiora que fué, durante cinco años, del Hospital y Hospicio de Badajoz, sor Margarita Escolá y Carricas.

Alma de temple robusto y viril, mujer capaz de ser gobernadora de un pueblo, de un talento clarísimo y sin alardes, emprendedora sin desfallecimientos, ha dejado en la Compañía de las Hijas de la Caridad una estela brillante de fulgores místicos que difícilmente borrará la oscuridad de los tiempos. Así, no es extraño que frente al pavoroso problema de ultratumba se haya presentado serena, tranquila, abrazando la muerte resignada y sellando su vida de caridad con los auxilios puros de la Iglesia nuestra Madre.

Testigo de sus virtudes nada vulgares, ha sido el sentimiento que en esa mansión del dolor, de la que fué guía prudente, ha levantado su desaparición del campo de los vivos... Llanto de niños inocentes y huérfanos, que la llamaban «madre» a boca llena; suspiros de ancianos y enfermos, que hallaron sus dolores mitigados a su amparo; desconsuelo de religiosas inocentes que vieron en ella modelo de madre y de virtudes; un cortejo ingente de representaciones de todas las clases de la sociedad pacense, han acompañado su cadáver a la tumba, en procesión reverente, que semejaba más el triunfo de una santa que el sepelio de una muerta.

Hay almas privilegiadas que donde quiera exhalan aroma de virtudes y efluvios de amor...; y sor Margarita, así en Barcelona entre los apestados, como en Murcia en el Asilo de la Purísima Concepción y allá en el barrio de San Antón, en donde permaneció por espacio de diez y ocho años, lo mismo en los hogares pobres que entre los obreros, supo conquistarse el nombre glorioso de «madre» junto con los cariños tiernos y las simpatías dulces que arranca la caridad, madre fecunda de amores. Su actuación en Badajoz, a pesar de la dolencia con que el Señor la acrisoló, fué continuación hermosa de aquella vida de caridad.

Su amor más característico, el que dirigió su vida santa, fuera del amor de su Divino Esposo, fué el de la Virgen bendita Milagrosa... propagandista infatigable... ¡cuántos pobres, enfermos, enredados en el vicio y afligidos por el infortunio fueron llevados por ella a cobijarse bajo el manto azul de esa Madre de nuestros cariños!...

Descanse en paz la que pasó por la tierra sembrando paz y venturas, para recoger coronas de inmortalidad.

BANI



Cultos a la Milagrosa

Todos los sábados, a las ocho, misa en el altar de la Asociación, que será aplicada por los socios de la Virgen Milagrosa; se hará un breve y piadoso ejercicio, entendiéndose al final la *Salve*.

El día 27, como último sábado del mes, será la comunión general para todos los asociados, a las ocho; y por la tarde, al toque de oraciones, ejercicio a la Milagrosa, con exposición de Su Divina Majestad, rosario, cánticos populares y plática.



La moda y la Iglesia

DE ACTUALIDAD

A Doña...

Discretísima señora: Alarmada por los «progresos» que va haciendo la moda en esto de «no acabar de vestirse» como donosamente ha dicho el señor obispo de Málaga, me pide usted que escriba algo acerca de la actitud que párrocos y prelados han adoptado contra la moda reinante. Esta actitud es la que corresponde a los pastores encargados de la dirección espiritual del pueblo y de vigilar y enseñar, no sólo en asuntos de fe, sino de costumbres. Cansados de predicar, poco menos que en vano, sobre el pecado de escándalo, han resuelto meter en razón a las mujeres que todavía frecuentan los sacramentos y oyen misa y visitan el Sagrario, dándoles a escoger entre esto y aquello, es decir, entre presentarse en el templo con la compostura que ordena San Pablo, o seguir las ordenanzas de la moda.

Evidentemente, los prelados tienen razón. Ya que la moda manda en la calle, en la casa, y en el teatro, que no mande también en la casa de Dios. Y no es mucho pedir que, puesto que las mujeres saben componérselas para tener traje de calle y traje de casa, y algunas el de *soirée* y de teatro, y para otras varias cosas y actos, tengan también el propio y apropiado para los actos de devoción. Los obispos son maestros, como digo, en las cosas que afectan a las costumbres, y, además, con los párrocos, las únicas autoridades que pueden resolver sobre el modo y manera de estar en los templos y los únicos que pueden permitir o negar la permanencia en

ellos. Y así como en reuniones y fiestas se impone a veces el ir de etiqueta, y al que no se acomoda a ello se le echa con buenos o con malos modos, aun del teatro, no es cosa de poner el grito en el cielo porque un párroco se resuelva a manifestar a una señora que con el traje que lleva no es lícito estar en el templo. La única diferencia está en que el traje de «etiqueta» femenino no es, precisamente, el de etiqueta en las iglesias, sino todo lo contrario.

Porque si los párrocos y los obispos no trazaran esa raya entre lo que consideran traje completo y traje «incompleto», se llegaría al absurdo de que, si a la moda se le antojase, la iglesia llegaría a convertirse en salón de baile aunque sin baile, y de unas en otras libertades de indumentaria, podría llegarse a la mayor licencia. No, a la iglesia no se puede ir como se quiera si no como quiera el que es en ella única autoridad, y mientras lo que esa autoridad alegue sea, naturalmente, la necesidad de la honestidad y el recato. Y digo esto, porque podría ocurrir el caso de volverse loco el cura y mandar cosas a loco; pero por encima de él y para atarle si fuera preciso, existe la autoridad del obispo, la única a que se debe acudir.

De modo que si los párrocos, indudablemente asistidos por su prelado, se empeñan en que las mujeres acudan a la iglesia con mangas y sin escote, no habrá más remedio que obedecerles, sin que se pueda apelar a autoridad alguna, ya que la única autoridad que en estas cosas está sobre el obispo es el Papa, y el Papa ha ordenado que no se conceda audiencia alguna en el Vaticano a las mujeres que no vayan con el escote hasta el cuello y las mangas hasta la muñeca. Si en las visitas al Papa se ha de vestir así, figúrese con cuanta mayor razón ha de ser éste el traje con que se visite el Sagrario.

No hay, pues, remedio. No vale acudir al alcalde, ni al gobernador, ni a autoridad terrenal alguna, pues éstas no tienen jurisdicción en los asuntos interiores de la Iglesia. Mientras ésta conserve su libertad, su independencia y su autoridad en las cosas que la atañen, los fieles deberán someterse a ella o separarse de su congregación. La voz de los Pastores, a imitación del Bautista, debe poder clamar el «No te es lícito...». Otras libertades naufragan, desgraciadamente; pero esa de la Iglesia, en las cosas que le competen, debe sostenerse por encima de todo.

La lucha, pues, señora, entre la moda y la Iglesia, sólo debe acabar de una manera, y es acatando la mujer las disposiciones de los prelados en lo que toca al interior de la iglesia. Las órdenes que se han dado son severas y ha habido prelados que han dicho que es preferible no ir a la iglesia, que ir «sin acabar de vestirse». Cuando un obispo se resuelve a «apagar la caña que aún humea» ¿cuál no será su indignación ante la novísima moda?

A sus pies queda, después de estas breves consideraciones, su servidor rendidísimo,

ANGEL RUIZ Y PABLO

C A F E M U N D I A L
DE VICTORIANO RUBIO

Plaza de la Constitución, 15

Teléfono 133

*El más céntrico, el más concurrido, único local
construido para café. Los cafés tostados de esta
casa son los preferidos en todos los mercados por
su pureza y finura.*



CON EL HÁBITO DE LA VIRGEN MILAGROSA

Terrible e imponente se presentaba la muerte. Acelerando cada vez más y más su paso, abalanzábase sobre la presa en la cual quería clavar sus garras, más ésta, defendiéndose titánicamente, luchaba por conservar el precioso don de la vida que el Señor le había dado. ¡Quién pensaba en morir! Sólo contaba veinte abriles y estaba por lo tanto metida de lleno en el mundo de las ilusiones, formando planes y proyectos, pensando en el porvenir, y a la Parca que se presentaba con su guadaña para desengañarla, se quería ahuyentar. Pasan semanas, pasan meses en esa continua batalla, siempre creyendo al enemigo muy lejano, pensando que hay muchas fuerzas para resistir, y el peligro se aproxima, siendo necesario luchar cuerpo a cuerpo. ¡Pobrecilla! Ignoraba lo que la ciencia pensaba acerca de su estado, y con la ilusión de vivir, recibía con agrado todos los alientos que le daban aquellos que, ocultando su mal, le decían: no hay que temer, esto pasará pronto, y lo cierto era que cada día se agotaban más las fuerzas, se hacía más dificultosa la respiración y casi el alimento era innecesario, pues le asqueaba todo lo que se le presentaba para sostener la vida.

Tal era Aurelia Soria Sampérez, jóven que había cumplido veinte años, agraciada por la naturaleza, encajándole muy bien el nombre de hermosa y, naturalmente, como muchacha, con muchas aspiraciones. Entre sus compañeras era distinguida por sus gracejos y amena conversación. Por las corrientes mundanas de muchas amigas con las que tanto simpatizaba, o por carácter jovial y alegre, tal vez haya sido tildada de algo des-

embarazada y libre, y nadie se figurará que era muy cristiana, que tenía mucha fe y, sobre todo, quería mucho a la Virgen Milagrosa. Tenía una placa preciosa de esta imagen colocada sobre madera de ébano, con su caballete, para ponerla sobre la cómoda, y nunca la dejaba, le acompañaba a todas partes, en el campo, de viaje, cuando veraneaba, siempre había de llevarla consigo, y de noche era la compañera perpetua, teniéndola siempre debajo de la almohada. Era su devoción favorita y casi rayaba en fanatismo; cogía la placa, y sin dejar de rezarle, parecía se la quería comer a besos.

Llegaron los momentos críticos; la familia se dió cuenta de lo que ocurría, y la madre, como buena cristiana, quería que muriese como mueren los verdaderos devotos de María. Le dice que ya no debe tardar en imponérsele la Medalla Milagrosa, y de acuerdo conmigo, habían quedado en ir a la capilla de los Padres Paúles en la primera mañana que se encontrara mejor, para confesar y comulgar; mas esta mañana no llegaba, fuése al campo para ver si mejoraba, pero unos accesos de disnea hacen temer por su vida, y se dispone urgentemente su regreso a la ciudad. Me entero casualmente de esto, y la madre de Aurelia me dice: Deseo que se imponga la Medalla, y usted hará lo demás. Me presento en la casa en donde me recibe toda la familia batiendo palmas, confundiéndome por el cariño que me demuestran tanto los sanos como la enferma; allí encontré a dos ángeles de la caridad, a dos religiosas Siervas de María, que se habían ido a ofrecer a la enferma por si quería la cuidasen de noche, y todo me alegra y me hace presentir la consecución de lo que buscaba.

El demonio había de hacer la guerra posible, y pronto surge en la enferma la oposición a confesarse en cama porque dice lo hará en la iglesia cuando se ponga mejor

y forma proyectos para ponerse buena, de ir a la feria, al paseo, al campo, etcétera. ¿Quién le dice que aquella flor tan hermosa está muy ajada, mustia y casi seca, y no hay tiempo que perder? La Virgen Milagrosa lo hará todo. Se lleva una capilla enfermera, se le empieza el triduo, y pronto se rinde toda la resistencia anterior. Al tercer día de estar la Virgen en casa, sin saber y sin presentir lo que ocurría, me presento el 13, miércoles, a las doce del día, y cuando me dicen en la puerta que está terminando y que me espere, me asusté. ¿Se me moriría sin Sacramentos? Invoqué a la Virgen Milagrosa, y dije: anuncien que estoy aquí. Oye la enferma mi nombre, y dice: que venga el padre. porque quiero confesarme, y vosotras todas retiráos, y tú también, madre, dejadme sola.

No había momentos que perder, porque aquella vida se extinguía visiblemente.

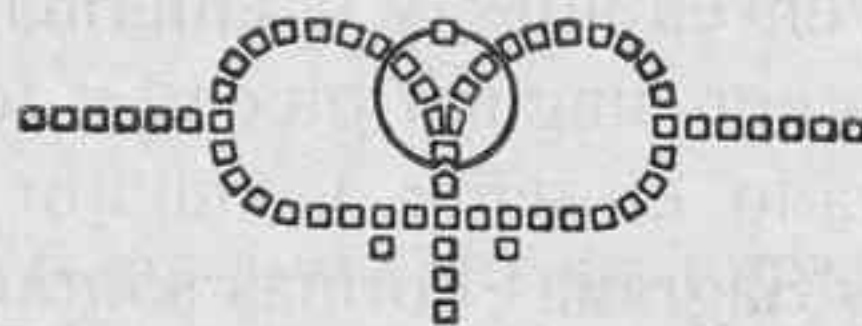
¿Qué me dice usted, padre? ¿Me muero...? No, hija, pero te voy a imponer la Medalla, y para que la Virgen nos oiga y te conceda la salud, conviene que te confieses. Lo hizo con toda tranquilidad, con perfecto conocimiento y una de esas confesiones que se hacen como para morir, dando un repaso a toda su vida pasada. Con urgencia se avisa a la parroquia, presentándose al momento el coadjutor de San Andrés don Pedro Gómez, y de acuerdo con él, porque el caso era apremiante, se le trae el Santo Viático de la capilla de las Siervas de María, que habitan enfrente, asistiendo muchas vecinas con velas encendidas, y la enferma recibe la Sagrada Eucaristía con singular piedad y fervor. Después de haberse retirado el señor Coadjutor con el copón que contenía las Sagradas Formas sobrantes, me quedé sólo con la enferma y la Sierva de María que la asistía, la entretengo unos ratitos con afectos amorosos y mani-

festaciones de gratitud a Jesús y a la Virgen por el acto tan grandioso que acaba de realizarse por la dicha singular que ha tenido de recibir a Jesús Sacramentado. Y ¡con qué fervor repetía todas las jaculatorias que yo le sugería! A continuación le impuse la Medalla Milagrosa y el Escapulario del Carmen, y como estaba revestido de roquete, me dice el coadjutor de la parroquia: déle los Santos Oleos. Le pregunto a la moribunda si quiere recibirlos, y contesta afirmativamente, aplicándole también la indulgencia plenaria *in articulo mortis*. Creimos que el desenlace tendría lugar dentro de breves instantes, pero a fuerza de balones de oxígeno se le prolongó la vida unas cinco horas, que empleó la enferma en repetir muchas jaculatorias, sintiendo especial fervor cuando besaba el crucifijo y la placa de la Virgen Milagrosa, diciendo el *oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos*.

Su muerte fué tranquila; como una pavesita que se consume, así exhaló su espíritu, murió con la muerte del justo, como mueren los devotos de María, como mueren aquellos a quienes cobija bajo su manto la Virgen Milagrosa.

Una santita para el cielo... El cuerpo en donde había morado su alma, quedó hermoso... muchas flores lo adornaban y ¡feliz ocurrencia! fué amortajado y llevado al sepulcro *con el hábito de la Virgen Milagrosa*.

M. R.



Sección amena

KOLIKERÍAS

Llamábase Federico Lamela; Federiko, como firmaba sus planas en la escuela, años antes que Zamenhof diera a conocer el Esperanto; Koliko, como cariñosamente le llamó todo el pueblo desde que, muy niño, empezó a tener... cosas.

Era hijo legítimo del Carpo (parece que Policarpo era su verdadero nombre) y de la Carpa, que pocos sabían se llamaba Mercedes.

Karpo, como quería el letradillo de su hijo que se firmara el autor de sus días, era un mal zapatero remendón, pero muy notable pescador en la albuhera de Zafra y en las riberas y arroyos del contorno, y sobresaliente bebedor de vino siempre y en todas ocasiones, principalmente en las frecuentes pesquerías a que, para utilizar su destreza, le invitaban los aficionados, tanto indígenas como exóticos.

Karpa era una buena mujer, que vendía la pesca cogida por su marido y repartía a domicilio los zapatos mal remendados por el mismo.

Su hijo Koliko siempre fué vivo e inquieto como una ardilla y, según testimonio de sus progenitores, tan sabio como Salomón o poco menos, pues parecía que los siete sabios de Grecia estaban metidos en la cabeza de aquel niño *prodigio*, endeble y desarrapado.

I

Cierta tarde, rigurosa de invierno, visitó la escuela del pueblo un encopetado señor de Zafra, algo tartamudo y muy amigo de don Leopoldo, nuestro preceptor.

En estas ocasiones se lucía admirablemente el gran Federico, como le llamaba el señor maestro, y eso que aún no tenía diez años; pero era el primero en Aritmética por su gran facilidad para el cálculo, resolviendo multitud de problemas aritméticos en el aire, sin escribirlos en la pizarra.

Aquel día le preguntó don Leopoldo: ¿Cuántas son 39 más 16, multiplicadas por 3, repartidas entre los 52 niños de la escuela?

Federico, tiritando de frío, bajó la cabeza y con los ojos muy abiertos contestó al medio minuto: 3 naranjas a cada uno y el residuo y las mías una docena cabal. —No se trata de naranjas— dijo el maestro sonriendo— sino de palmetas.

El niño miró receloso el instrumento de castigo, que estaba sobre la mesa al alcance de la diestra del maestro, y con ojos suplicantes al forastero, como pidiéndole las consabidas naranjas.

Este, admirado, preguntóle: ¿Có... có... cómo te llamas, niño?

—Co... Co... Colico Lamela. De ahí el mote.

II

Los domingos por la tarde nos explicaba el Catecismo en la iglesia un sacerdote de mi pueblo, buen predicador y moralista. Ya anciano y duro de bisagras, o sea, de torpes andares, el buenísimo de don Esteban, desde el sillón del Presbiterio con la caña larga de apagar las velas imponía silencio a los chicos distraídos y habladores; pero, blando de corazón, después de la Doctrina nos convidaba con dulces o frutas del tiempo o nos regalaba estampitas o medallas.

Un domingo, camino de la Doctrina se me acercó Koliko y me dijo casi al oído: hoy tenemos bruños; don Esteban los encargó a mi madre, que los *trujo* del huer-

to de los «Tamujales» y yo mismo se los llevé a casa en una cestona *tapá* con hojas de higuera; en el camino le *pipié* uno, más *durce* que la miel. Si nos *podríamos escapá pa la Sacrestía...* ¡Chacho, qué hermosura!

Entramos en la iglesia y ya don Esteban, apoyado en su larga caña, acomodaba a los niños en los bancos. Figurándonos que no nos veía, nos deslizamos hacia la Sacristía y vimos en un rincón la tentadora cesta; por entre las hojas de higuera sacamos algunos bruños, que por su rajada piel dejaban salir todas las dulzuras... que nos sugería nuestra exaltada imaginación de golosos sempiternos. Más, ¡oh dolor!, aún teníamos en la boca el segundo bruño, cuando la ira de Dios, representada allí por la saña de don Esteban, vino sobre nuestras cabezas.

No sé cómo pudimos escapar por la estrechura de la puerta, enredándonos los pies en el manteo del doctrinista, que se le resbaló de los hombros. Como si tal cosa nos sentamos entre los demás niños, rascándonos la cabeza con la mano izquierda y limpiándonos con la manga derecha los labios, que chorreaban mieles.

Gracias que don Esteban se conformó con que pidiésemos perdón de rodillas a Jesús Sacramentado, escuchásemos una terrible plática que nos hizo contra los transgresores del séptimo mandamiento y con los brazos en cruz rezásemos una Salve a la Virgen de los Dolores.

III

Por aquel tiempo vivía en mi pueblo un don Juan López, muy rico, muy tacaño y aficionado a pasear montado en un rocinante, tan flaco y casi tan viejo como su amo. También vivía allí por entonces otro don Juan López, que no era rico, ni tacaño, ni tenía caballo flaco ni gordo, ni galgo corredor, pero sí tenía una des-

medida afición al vino, y se le nombraba don Juan Racimos, distinguiéndose por este mote, del otro, su homónimo.

Viniendo de pesca una tarde vió el Karpo a don Juan López, que daba de beber a su caballo en el pilar viejo al regreso de su cotidiano paseo. Acercósele sombrero en mano, saludóle atento y preguntóle por su salud y por *la de todos en casa*. El otro, que no era lerdo, en vez de responderle, le dijo: ¡qué fino vienes de la pesca, Karpo! ¿Me vas a pedir algo?

—Mucha farta me hace una fanega de trigo para no morirnos de hambre este *ivierno*; si usted me la emprestara se lo agradecería, además de pagársela en el verano con su *réito* correspondiente.

—Mira, Karpo, sé que lo que a ti se te presta es perdido; pero ve por ella dentro de cinco o seis días, yo te avisaré y ten entendido que no te llevo réditos si me la pagas en el verano.

Pasaron los días y don Juan López no avisaba; Karpo, impaciente, pensó pescar la fanega de trigo, regalando a don Juan López unas tencas superiores, que había traído de la albuhera de Feria. Lavólas con esmero, las puso en una fuente de porcelana, que Karpa pidió a una vecina, y mandó a Koliko que, de su parte, las diera a don Juan López y le dijera que a la noche iría por la fanega de trigo ofrecida en el pilar viejo.

El chico cumplió al pie de la letra el encargo de su padre, puso la fuente de tencas en las propias manos de don Juan López, pero al decirle lo de la oferta, don Juan López se llamó andana y descaradamente negó que hubiese ofrecido a nadie una fanega ni un mal puñado de trigo, que, si acaso, habría sido el de la oferta don Juan Racimos, y Karpo se había equivocado.

Entonces Koliko, con sin igual descaro, arrebató el

plato y las tencas de las manos de don Juan López, diciendo impávido: «Ahora me acuerdo que me dijo mi padre que las tencas eran para don Juan Racimos, usted dispense». Y salió tan fresco, dejando a don Juan López malferido en su gorronería y diciendo para su colete: el niño no es carpo, es carpa.

IV

Pasaron los años y Koliko, digno de mejor suerte, fué tan mal zapatero y buen bebedor de vino como su padre, de quien heredó los vicios y una pobre casita en el barrio, a espaldas de la Iglesia, donde se estableció al casarse con la Kolika. Adosada a su casa había otra, aún más pequeña, cedida por el padre, que vivía en la siguiente, de la Cazurra, cuando ésta casó con... Cazurro, picapedrero como su suegro.

Un día, al dar las doce en el reloj de la vecina iglesia, Cazurra puso la mesa, como de costumbre, en el zaguán que, además, servía de comedor y salón de recepciones. Vacío la olla en la cazuela, colocó ésta en la mesa con el pan, los cubiertos y el platillo de las aceitunas, y fué a llamar a su marido que pulimentaba mármoles en casa de su suegro.

Koliko, que no había perdido su buen humor, machacaba suela en su chiribitil, mientras entonaba su canción favorita: *¡Triste Chac-tas!*, husmeó los vapores de la olla cazurra, soltó el martillo, asomó las narices a la puerta de la calle y vió a la Cazurra entrar en casa de su padre frotándose suavemente hacia la cadera los dos dedos con que seguramente habría cogido del platillo la aceituna que llevaba en la boca. ¡Esta es la mía!, se dijo a sí mismo entrando en el zaguán de la cazurra y trasladando la cazuela a su mesa de trabajo entre leznas y cuchillas.

La Cazorra volvió pronto y sola, porque su cazurro quedaba terminando el pulimento de un bloque, pero no tardaría.

¡Cuál fué su sorpresa al notar que la cazuela había volado! Creyendo que soñaba fué, por si acaso, a la cocina y solo vió al gato lamiendo el borde de la olla vacía, pero la cazuela... *nequaquam*.

Y Koliko seguía machacando suela con el martillo y los oídos de la Cazorra con la machacona canción de *¡Chactas!*

Mesándose las rubias greñas, y lamentando su desgracia; volvió la Cazorra a casa de su padre, y enseguida Koliko devolvió la cazuela a su debido sitio, sin que ni las moscas se enteraran.

Cuando volvieron afligidos los esposos, viéronla intacta sobre la mesa y se sentaron a comer sospechando de Koliko que no cesaba en el machaqueo de la suela y del *Tris-te Chactas*. Creían que no hubiera tenido la nobleza de devolverla, porque no le conocían bien. Koliko hubiera sido aventajado y de provecho; pero, gracias al alcohol, no fué más que un... desgraciado... *artista*.

P. E. G. E.

Un zapatero lleva a su mujer al teatro.

La comedia termina con una escena terrible de truenos y relámpagos.

—Ya esperaba yo este cambio de tiempo—dijo la zapatera—, porque hace días que me duelen los callos.

* * *

En una tertulia se hablaba de hombres que habían llegado a los cien años.

—Eso no es nada—dijo Imbécilez—; si mi padre no hubiese muerto, tendría hoy ciento diez años.



Favores de la Milagrosa

Cumplo lo ofrecido a la Santísima Virgen de la Medalla Milagrosa, enviando cinco pesetas para ayuda de su capilla, si llega a edificarse en Badajoz, y si no para su culto y publicarlo en la revista, por haberme favorecido con lo que le pedí.—*B. B.*

Badajoz, 27 de julio de 1924.

* * *

En gravísimo estado me encontraba cuando, en mi avanzada edad, me sentí acometido de una fuerte pulmonía. Acudí a la Santísima Virgen Milagrosa pidiéndole la salud, si me convenía, y me oyó, y en agradecimiento envió cinco pesetas para su culto.—*José Millán*, cura ecónomo

Pallares y agosto de 1924.

* * *

Entrego cinco pesetas para el culto de la Milagrosa, por haberme concedido la gracia de salir bien de mi enfermedad.—*I. Rabanal*.

Villanueva de la Serena y agosto de 1924.

* * *

Doy a la Santísima Virgen Milagrosa cuatro pesetas para su culto, por haberme concedido la gracia de poner bien a mi esposo de la enfermedad que padecía.—*Una devota*.

Badajoz y agosto de 1924.

ECOS DE LA DIOCESIS

Aldea de Pallares.—Después de establecida la Visita domiciliaria de la Milagrosa durante la misión dada por los padres Paúles en esta parroquia, se ha extendido prodigiosamente tan simpática devoción. El primero y más entusiasta es nuestro anciano señor cura, don José Millán, quien hace cuanto puede para propagarla. El día 17 de julio tuvo lugar la bendición de una imagen muy bonita para la iglesia, celebrándose la inauguración con una comunión general, siendo noventa y ocho los fieles que se acercaron a recibir el pan de los ángeles, terminando los cultos con una muy concurrida procesión. A todos estos cultos asistió el digno párroco de Puebla del Maestre, el cual presencié también la distribución de cincuenta panes a los pobres de esta aldea.

Nuestra enhorabuena al señor cura, alma de este movimiento religioso, y a cuantos han tomado parte en él.—S. A.

* * *

Llera.—El día 13 de junio fué trasladada procesionalmente, desde la casa de la señora tesorera de la Visita domiciliaria a la iglesia, una bonita imagen de la Virgen de la Medalla Milagrosa, enviada desde Madrid por el padre Diez.

Bendecida solemnemente, se celebró un triduo, que se vió muy concurrido, comulgando el último día más de cien devotos de la Virgen.

Se tiene en proyecto la construcción de un altar para colocar tan bella imagen.

Olivenza.—Solemnísimo ha resultado el triduo que este año se celebró en esta ciudad, en la capilla del Santo Cristo de la Misericordia, en honor de nuestra querida Madre la Virgen Milagrosa. Los días 28, 29 y 30 del mes de mayo, por las tardes, parecía que todo Olivenza se ponía en movimiento para ir a ver y tomar parte en los grandiosos cultos ordenados por la Directiva y celadoras de la floreciente y numerosa Asociación de la Visita domiciliaria de la Milagrosa, que tan magníficos resultaron, en la hermosa iglesia del santo Hospital, al cuidado de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Todos los días, después de expuesto Su Divina Majestad, se rezaba el rosario, seguía el ejercicio del triduo, bonitos y armoniosos cánticos, acompañados de armonium y orquesta, y el sermón, terminando con la reserva. El 31 fué la fiesta solemne; hubo comunión general, luego la misa con ministros y el panegírico, resultando todo muy concurrido. Los sermones, tanto del triduo, a cargo del señor arcipreste, don Manuel Alemán, como el de la fiesta, que predicó el párroco de la Magdalena, don Dionisio Pinto, fueron elocuentes y saturados de sana doctrina, siendo muy del agrado del público.

Cantaron en el coro las distinguidas y bellas señoritas Encarnación Limpo, Asunción Limpo, Dolores Limpo, Carmen Blasco, Josefa Blasco, Dolores Marzal, Catalina Marzal, Teresa Vacas, Carmen Vacas, Inocencia Blasco, Eugenia Moreno, Inocencia Casco, Obdulia Casco, Carolina Bordallo y Enriqueta Sancho, llamando mucho la atención, tanto por sus timbradas voces, como por la precisión y maestría con que ejecutaron todo.

Sea nuestra más sincera enhorabuena a todas estas distinguidas señoritas tan amantes de la Milagrosa, a don Manuel Alemán, que dirigió el canto, y al distin-

guido profesor de música don Domingo Méndez, que las acompañó en el melodium. La Junta directiva ha trabajado con celo y ha conseguido un verdadero triunfo.

Adelante y a preparar otras funciones por el estilo, para que la Milagrosa se lo recompense.



El centenario de las llagas de San Francisco

UNA CARTA DEL PAPA

Roma 25.—Con ocasión del séptimo centenario de la impresión de las Llagas a San Francisco, el Papa ha dirigido al cardenal Giorgi, protector de la orden de los franciscanos menores y de la Orden Tercera, una carta, en la cual, después de referirse a las tristes consecuencias del naturalismo, recuerda que ninguno puede conseguir con seguridad la bienaventuranza eterna si no reniega de sí mismo, ya que «los que son de Cristo crucificaron su propia carne con los vicios y concupiscencias». Pasando luego a hablar del privilegio de las Llagas, que hace siete siglos fué concedido a San Francisco con objeto de fomentar en el seno de la sociedad el amor a Cristo, deduce de este acontecimiento algunas consideraciones y enseñanzas del bien que deben ser expuestas a los fieles.

Termina la carta con una espléndida apolojía del Santo y concediendo algunos privilegios para la celebración de las fiestas, en las que intervendrá este año el cardenal Giorgi.

Circular sobre la modestia cristiana

Es, desgraciadamente, cierta y notoria la demasía en el vestir de la mujer cristiana, que, faltando con sus audaces desnudeces a las leyes más elementales del pudor y de la decencia, se atreve a entrar en la casa de Dios, y, lo que es peor y más lamentable todavía, llega su osadía hasta acercarse a la Mesa Eucarística y recibir la sagrada Comunión, no obstante nuestras paternales exhortaciones, encaminadas a la práctica de la modestia cristiana.

Para poner coto a tan intolerables abusos, llamamos seriamente la atención de los reverendos señores curas rectores y encargados de las iglesias de nuestra diócesis, así del clero secular como regular, y gravamos su conciencia, para que por todos los medios sugeridos por la prudencia y el fiel cumplimiento de su sagrado ministerio, eviten a todo trance que las señoras así vestidas se presenten en el santo templo, y de manera especialísima a recibir la sagrada Comunión.

Asímismo excitamos el celo de los confesores para que fijen, solícitos, su atención sobre este punto concreto, tan interesante.

Mandamos que esta nuestra circular sea leída en todas las iglesias del Obispado, durante el ofertorio de las misas que se celebren el domingo inmediato al día en que se reciba, deseando se le dé la publicidad posible, para conocimiento y bien espiritual de nuestros amadísimos diocesanos.

Olot, 25 de julio de 1924.—† RAMÓN, *Obispo de Barcelona*.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Falleció en nuestra capital la virtuosa señora doña Baldomera Díaz de la Cruz Villarroel, esposa del ex diputado a Cortes don Arcadio Albarrán García-Marqués.

Dama de grandes virtudes, esposa modelo y madre amantísima, su muerte ha sido generalmente sentida como se demostró en el acto de su entierro, en el que todas las clases de la sociedad le rindieron el último tributo acompañando su cadáver.

Damos nuestro más sentido pésame a su esposo e hijos, y pedimos a nuestros lectores una oración por el alma de la finada.

* * *

En Guareña falleció, confortado con los últimos sacramentos, don Valero Cortés, el día 19 de julio último.

Era el finado muy devoto de la Virgen Milagrosa.

Damos el pésame a su familia, pidiendo a nuestros lectores una oración por su alma.

* * *

Marcharon a los campos africanos, para defender el honor nacional, los batallones de los regimientos de infantería Castilla y Gravelinas, de guarnición en esta capital.

La Asociación de la Virgen Milagrosa envió para todos los jefes, oficiales y soldados, medallas de la Santísima Virgen, donativo que agradecieron con sentidos besalamanos los coroneles de dichos Regimientos don Juan Urbano Palma y don Rafael Dorrego-Esperante y León.

Las medallas, que fueron regaladas con su correspondiente cordón, eran las de la oficialidad de mayor tamaño que las de los suboficiales y sargentos, y las de éstos, de mejor clase que las de los soldados.

* * *

Regresó de su excursión a Andalucía, nuestro amadísimo Prelado, encontrándose de nuevo entre nosotros, habiendo celebrado su fiesta onomástica el último día del mes anterior.

LA MILAGROSA EN EXTREMADURA pide al cielo conserve su vida por muchos años para bien de la Iglesia y de sus diocesanos.

SANDALIO HUERTAS

FARMACIA

SAN JUAN, NUMERO 51.—BADAJOZ

TELEFONO 235

París : Elegante

Casa de Modas

Tejidos de Seda, Lana

y Algodón

San Juan, número 34

BADAJOZ

José Giménez

García

Mudanzas y Transportes

al Ferrocarril

TELEFONO 420

ALFONSO AMBEL ALBARRAN

*Especialista en enfermedades de garganta nariz y oídos.
Consulta de 11 a 1 de la tarde y de 7 a 8 de la noche.*

Ramón Albarrán, 23, bajo

MANUEL GUTIÉRREZ MANSO

Fábrica de anisados de puro vino

Especialidades: { *«Superior Hendaya»*
«Triple especial 20°»
«Anis Magdalena»

Barcarrota (Badajoz)

Grandes existencias en EL TUNEL, Zurbarán, 25, Badajoz

Objetos religiosos de la Milagrosa

Hay urnas para la Visita Domiciliaria, de nogal o de castaño, hechas con mucho esmero. Todas tienen cepillo con fuerte cerradura. Es lo mejor que se ha visto para la Visita Domiciliaria.

Hay también Milagrosas para la visita, de 30 centímetros, de segunda y tercera clase, ambas con rayos y coronas de primera.

Hay medallas de oro, plata y aluminio, de varios tamaños y precios muy económicos; estampas finas y económicas de la Milagrosa, propias para recuerdos de primera comunión; estampas grandes para cuadros; novenas y tiduos de la Milagrosa; cintas para las asociadas; placas propias para automóviles, etc.

Dirigirse a la Plaza de la Constitución, número 13 o a la Administración de LA MILAGROSA EN EXTREMADURA, Romero de Castilla, 8.

Tarifa de anuncios en esta publicación

	Plana entera Pesetas	Media plana Pesetas	Cuarto de plana Pesetas	Octavo de plana Pesetas
Por un año.....	135	65	35	20
Por un semestre..	65	36	20	11
Por un trimestre..	36	20	11	6

Ultima plana de cubiertas: entera, 160; media plana, 85; cuarto, 45; octavo, 25. (Estos precios son por el año.)

Nota: El importe lo pagará el anunciante por adelantado.

La Religión modifica las ideas y endulza el alma. *Imágenes en pasta, madera y en talla, via crucis, retablos, custodias, copones, candelabros, sagrarios, sacras, medallas, estampas, rosarios y toda clase de asuntos para el culto divino.* Pueden recibirse directamente de los talleres, como también proyectos, presupuestos, fotografías, modelos, dirigiéndose al viajante de los Talleres de Olot, José Fernández González, «Los Santos Lugares», en Villafranca de los Barros, provincia de Badajoz.

Se remiten directamente del extranjero ornamentos y otros asuntos en confección muy sugestiva.